



Ana Piedad Jaramillo, directora del Museo de Antioquia en Medellín, acaba de llevar a exposición parte de la obra "loca" de Orlan de Saint-Etienne, representante del Body-art.* Arcadia, una revista de arte muy reconocida y leída ha puesto en su portada a una diva con ajuar de novia, flores en el canto y descubierto el bello seno derecho.

Librería Panamericana y Carrefour han puesto el grito en sus puertas y han vetado su distribución y venta. Hitlerismo en acción.

La historia de la mojigatería en esta Colombia postmoderna parecía que había fenecido. Pero no. Allí se venderán libros de Miller que tienen imágenes fuertes, colecciones de Picasso, de Renoir, de Goya que tiene una maja desnuda y al abrirlas el ojo queda boquiabierto.

Pero no. Qué escándalo tan mayúsculo que Arcadia descubra tan solo un seno, níveo, con su punto rosado. La diva tiene cara de virgen y posa con corona de reina. Es toda una provocación a los ojos menos ávidos. Qué peccadito, dirían de reojo los curas o las abuelas, mas es toda una obra de arte, con flores de candor amarillo.

¿Es pornografía? ¿Es deshonor a las castas costumbres de esta sociedad tan puritana? ¿Es pecado venial o mortal? ¿Incita a mirar, pensar, desear o tocar? El Padre Astete estará sentado en su tumba aplaudiendo a Carrefour y a los recatados de Panamericana. ¿Cómo se llamará esta lección que nos están dando con su veto? ¿De tolerancia, de pudor, de hipocresía sana o de reaccionarios y ciegos?

No se puede andar con sermones para seguir escondiendo el sexo. No podrán seguir vendiendo Ipods, ni computadores porque de pronto abren una página y se escandalizan o realizan malas acciones. Irán a la hoguera libros que tengan imágenes de alcoba, caricaturas o películas que muestren senos, pubis, nalgas, y no podrán a su espacio ni Antanas por desvergonzado ni Fernando Vallejo por deslenguado.

Alabaremos, alabaremos, a Carrefour de París, cuna de la luz y del humanismo. Alabaremos a Pan-americana que recoge el eco de lo que sucede literariamente en el mundo y en América. Pero, por favor, que no nos vuelvan a la Edad Media donde los penes y vaginas se tapaban con una hoja de parra porque era obsceno y feo mirar esas cosas tan indecentes y sucias. Porque inducían al pecado. Pardiez, o por dios, como dicen las señoras. No seamos tan obtusos, tan

cerrados. Eso no lo creeremos. El santo Papa no ha prohibido que miremos a David con todos sus atributos afuera ni ha cerrado las puertas el Louvre o El Prado porque allí hay cuadros de mujeres que ostentan sus vaginas y sus senos.

Aunque ocurran casos de cacería de brujos y brujas por sabuesos del CTI, aunque haya hoteles que tienen horarios para que entren acompañantes, aunque se cierren los museos que exhiban cuadros que muestren las partes íntimas, el Arte de Miguel Ángel, de Rodrigo Valencia, de Débora Arango, abrirá las mentes e iluminará la caverna.

El Arte seguirá pregonando libertad, tolerancia, belleza y será termómetro y testigo de la cultura de las naciones. No cercenará la necesidad de creación de los artistas y el ansia del humano por conocer sin trabas las expresiones que salen del pincel y son producto de la fantasía. Actitudes y decisiones aberrantes como vetar el acceso de una obra de arte no es un servicio a la Cultura de un pueblo, sino una monumental muestra de ignorancia.

*

<http://www.cuerpoyarte.com/2009-07-08/9492/arte-carnal-orna-la-artista-francesa-que-disena-su-cuerpo>

*Los pensamientos, opiniones y expresiones de los columnistas son libres y no influyen, condicionan o significa el criterio editorial de Buque de Papel.